



PARA UNA ASCESIS DE LA PUREZA

Carlos G. Hirschfeld, S. I.

ES un problema agudo éste de la pureza. Comenzando por que quien se nos opone es nuestro mismo cuerpo. Nuestro cuerpo que no quiere. De esta cercanía brota su gran dificultad. A más de esto, lo que se llama civilización tiene organizada una perfecta conspiración contra nuestros centros nerviosos, que nos excitan sin parar. La

misma civilización acumula solicitudes (1). No hay que enumerarlas. De puro oídas cansaría repetir las. Bástenos un dato: según las estadísticas, hay en el mundo ciento setenta millones de seres menores de 25 años que van al

(1) BIOT RENÉ. *El cuerpo y el alma*, Ed. Desclee de Brouwer, Buenos Aires.

cine (2), al menos una vez por semana. Esto quiere decir que muchos millones de jóvenes y niños, semanalmente, se exponen al peligro de enfrentarse con la violencia de las tentaciones contra la pureza (3).

Pero ¿no había que profundizar algo más?, ¿no había que estudiar todo este mecanismo del aprendizaje de esta virtud y su ejercicio, de sus peligros y sus defensas, para ver dónde está su fallo? Porque indudablemente que por alguna parte falla. Basta abrir los ojos: junto a nosotros, cuántos luchan por salir a flote, dando palos de ciego, sin husmear siquiera, muchas veces, el auténtico camino.

Serenidad y naturalidad

Porque es verdad que para el ejercicio de la virtud nada como colocar al alma en ese plano de naturalidad y serenidad que dice dominio de la situación. Serenidad y naturalidad, una vez conseguida esa inclinación al bien —que es la virtud—, y serenidad y naturalidad para su aprendizaje. Que vea el alma siempre a dónde va, que sepa que tiene fuerzas, que se convenza de que Dios no le exigirá sobre sus facultades... todo esto ajusta el alma al cuerpo y la coloca en ese estado de tranquilidad: el mejor plano para presentarle batalla al enemigo. Esto para cualquier virtud. ¿No había que buscar por aquí el desenfoque que padece la pureza en su predicación y en su aprendizaje?

(2) No queremos caer en el tópico de considerar el cine como el *peligro* de nuestros días. Sería interesante una estadística de la asistencia cualitativa de la juventud al cine. Esclarecería en el sentido de que comprobaríamos qué cine frecuenta cada clase de jóvenes: el muchacho centrado, o más enérgicamente, el muchacho de valer, no construye sus *planes* a base de cine... De aquí la incongruencia de quienes consideren el cine como el peligro para esa clase de muchachos.

(3) *Te vas haciendo hombre*, Ed. Desclée de Bruwer, Bilbao, pág. 141.

La pureza como represión

Pero la esencia de la virtud de la pureza es distinta de la de cualquier otra virtud. Esto obliga a variar, al menos, en parte, ese plano de serenidad y naturalidad. Donde se habla de *inclinación habitual* para cualquier virtud, aquí —en la pureza— habría que hablar de *represión*, y habituarse a la represión siempre dice *violencia*. Represión de una tendencia innata, permanente y natural de un sexo a otro. Y ningún adjetivo sobra. Sólo si se trata de la castidad imperfecta lo de “permanente” habría que llamarlo “temporal” (4).

Por tanto, el hábito ha de llevar esta vez consigo ese color de autodomínio. Pero se abusa de este sentido de autodomínio, y bajo el prisma de la violencia necesaria, la pureza, en su acesis y en su aprendizaje, no habla sino de *negación* y de robustecimiento y *formación de la voluntad* en vistas a la lucha. Sin darse cuenta que apelar a la voluntad es trasladar el problema a otro sitio, a esa pregunta difícil ¿qué es formarse la voluntad? a la que con frecuencia se responde metiendo al dirigido —¡ese pobre ser!— en la vorágine de un círculo vicioso del que, en definitiva, no sale nada en claro, al par que las reservas espirituales se merman, los nervios padecen y todo concluye, ¡tantas veces!, en una hecatombe.

Una razonada formación de la voluntad

Porque para formar la voluntad (5) el medio que una sana sicopedagogía

(4) Siempre hay que hablar de represión: si se habla de *castidad imperfecta*, por no ser permanente la represión, la pureza puede colocarse en un plano de algún modo natural y sereno. Sin olvidar que siempre hay represión. Si se habla de *castidad perfecta*, hay represión permanente que se ha de positivar con los medios sobrenaturales: gracia y apostolado. Véase nota 7.

(5) Apunto muy someramente ideas de las conferencias, que dictó el año 1951, en la Facultad de Filosofía de S. Cugat del Vallés-Barcelona, el P. ALEJANDRO ROLDAN, profesor de Sicología en dicha Facultad.

recomienda es el de un entrenamiento racional del vencimiento propio: no lo duro por lo duro, sino lo duro o lo no tan duro (mejor esto segundo) porque hay una serie de *motivos* que me atraen y me deben atraer. Y en el modo (6) de proponer tal motivación y alentar para obtenerla sí que puede haber serenidad y dominio de la situación, en contra de ese *vencete a tí mismo* sin objeto, desconcertante y, por lo mismo, absurdo de una dirección espiritual a tontas y locas. Y conste que no queremos echar por la borda medios consagrados por la tradición, de los que hablaremos enseguida. Sino que al someter a revisión el aprendizaje de la virtud que nos ocupa, achacamos a su sentido negativo los repetidos fracasos que vemos en la vida.

Enfoque positivo: Pureza y castidad

Y ante todo, hemos acercado tanto la palabra pureza a la palabra castidad que, en nuestra jerarquía de valores,

(6) No sería pedagógico querer formar la voluntad a base de un entrenamiento sobre cosas *obligatorias* (entonces no se trataría de entrenarse sino de cumplir un deber) o sobre cosas *difíciles* (pues se haría demasiado cuesta arriba ese aprendizaje). Un punto de vencimiento para un muchacho al que se quiere acostumbrar a vencerse podía ser, por ejemplo, el que renunciase al cigarrillo: haciéndole ver que no se renuncia al tabaco por el tabaco, sino en vistas a hacerse un hombre... El tacto del director estaría en saberlo proponer y exigir, sin que llegase a hacerse problema tal renuncia, pues en ese caso, según lo que venimos diciendo, sería ya contraproducente e ineficaz.

Son interesantes las acertadas consideraciones que hace sobre el particular WILLIBALD DENSAL en *Psicología Pastoral práctica*, Ed. Religión y Cultura, Madrid, 1956, págs. 47 ss.

(7) La castidad *perfecta* inclina el alma a la abstención de toda delectación venérea; la castidad *imperfecta* o *menos perfecta*, inclina a la continencia dentro de los límites lícitos de los fines del matrimonio. Se podría, pues, llamar perfecta la de aquellos que tienen voto o formal promesa... e imperfecta la de los casados. REGATILLO-ZALBA, *Theologiae Moralís Summa*, II Tratado IV, Cap. 1; LOPEZ ULPIANUS, *Tractatus de Matrimonio et castitate*, Granatae 1951, pág. 233.

equivalen. Sin embargo, la pureza, aunque sí menos perfecta que la castidad, dice más en extensión y abarca al que tiene voto y al que no lo tiene. Por tanto, puros hemos de ser todos, ser castos, en cambio, con castidad perfecta (7), no a todos lo exige Dios. Y ser puros no es una abstracción ni algo que se prescribe a unos pocos.

Enfoque positivo: Pureza: visión de Dios

Porque la pureza es disposición para ver a Dios, es capacitarnos (8) para que Dios se acerque a nosotros. Tal vez más gráficamente dicho con el Bro. JUAN DE AVILA (9), un "saber decir a qué sabe Dios". ¡Tantas veces como necesitamos ver con claridad en la vida, tantas veces como no vemos claro! Y pocas las que nos preguntamos si no es que en lugar de tener a Dios a flor de ojos no llevamos sino una costra impura que hunde nuestros párpados y nuestra mirada. Sin metáforas: hay una mirada pura para las criaturas y una mirada impura para las mismas, hay un conocimiento, un hacerse cargo y un calar a fondo nuestras responsabilidades, y un desconocer el sentido del sacrificio, y hay un tener a los ojos un fuego y una pasión de carne y un posarlos pura, sabia y profundamente sobre las cosas. Y hay un tener el corazón enfangado y ver en todo carne y vicio, y un tener limpio el corazón y ver a Dios. Y éstas son ya palabras de Jesucristo (Mt 5, 8). Se te manda pureza de corazón, reflexiona SAN AGUSTIN (10), y el premio es ver a Dios.

Enfoque positivo: la educación del amor

Precisamente, de aquí arrancan muchas desviaciones. ¿No se ha pretendido, con frecuencia, matar el amor —aspecto esencial en las relaciones de los sexos— con la excusa de matar la satis-

(8) S. AGUSTIN, *Sermón* 53, B. A. C. VII, pág. 771.

(9) *Audi, Filia*, IX.

(10) S. AGUSTIN, o. y loc. cit.

facción —aspecto funcional y animal de las relaciones—? ¿Cuántas veces se ha enseñado a amar y se ha preparado a ello al muchacho? Después, cuando aparezca la pasión, ¿no será demasiado tarde? Es esencial que el muchacho se presente a la vida con una idea muy clara, muy pura del amor. Y, por Dios, que no se hable tanto de “sublimación”, porque “sublimar” supondría una mezcla impura de la que se extraen elementos más sutiles y etéreos, cuales podrían ser una idea utópica o platónica del amor. Y esto, dice acertadamente CHARMOT (11), es un error de perspectiva y de método (12). Esta educación debió comenzar cuando el muchacho era apenas un adolescente. Es un presupuesto de ambiente (13), algo que se ha respirado antes en forma de criterios que han calado hasta el fondo: una serie de principios inhibidores (temor de Dios, temor de ofender a Dios, ideas claras acerca de las verdades eternas...) que han socavado el posible enemigo futuro que puede brotar de su misma carne. El muchacho normalmente educado y sexualmente sano siente hacia la joven un atractivo de tipo sentimental, atractivo que alcanza en ambos casos un tono de elevada espiritualidad, acompañado, a veces, por un verdadero disgusto por lo sexual (14). Un joven así dispuesto entiende el amor como

(11) CHARMOT FRANCOIS, *Amor Humano*, Ed. Pax, San Sebastián, 1943, pág. 158.

(12) Tal vez ese sentido de sublimación pudiera tener alguna aplicación hablando de los que tiene voto *perpetuo de castidad*: sublimando el sentido del amor humano para hacerlo y ponerlo en Dios y en el bien de las almas. Nunca para quienes necesitan entender el sentido *providencial del amor*.

(13) Es altamente reveladora la importancia que psicólogos y pedagogos dan al factor ambiente en la educación sexual de los jóvenes y en la conducta a seguir posteriormente. Véase: GEMELLI, *Psicología de la edad evolutiva*, Razón y Fe. Madrid, 1952, págs. 50, 147-8, 173-4, 216, 222, 237...

BIOT RENE, o. c., y además *Educación del amor* (de la misma editorial).

CHARMOT FRANCOIS, o. c.

TOHT TIHAMER, *Juventud y Pureza...*

(14) GEMELLI, o. c. pág. 173.

una adoración (15) que impulsa a dar la vida por la persona amada. Esto —que tiene mucho de divino— es lo que le ha de dar fuerza para sostener su pureza “como un hijo dormido entre los brazos”: con la expresión cuidadosa y acertada de LEOPOLDO PANERO (16). En espera de eso enorme a que está llamado a perfeccionar: la felicidad de otro ser aquí en la tierra y hacer porque otros seres se pongan en camino del cielo. Conceptos tal vez sutiles que se han de manejar sabiamente, atinadamente con vistas a sostener la pureza de los cuerpos y de las almas: educarse y prepararse para una entrega total y pura a otro ser. Y en la unión de ambos, la perfección mutua. Todo esto es algo positivo.

Enfoque positivo: La Soledad

Dice mucho en el haber de un hombre saber sostener su soledad. “Converso con el hombre que siempre va conmigo. Quien habla solo espera hablar a Dios un día”, nos dijo hace tiempo ANTONIO MACHADO (17). Converso con el hombre que llevó y con el que voy a ser mañana: esta perspectiva de nuestra hombría —que es madurez y es dominio de la vida— no se debe caer nunca de la atención. Este saber sostener consigo mismo una conversación nos acerca sin más a Dios, nos facilita el ingreso hasta El. San Pedro lo escribía a los primeros cristianos: “no os preocupéis de lo exterior, con adornos de oro y vestidos ricos; preparad más bien el hombre interior del corazón, que es de gran precio delante de Dios” (1 Petr 3, 3-4): el hombre interior que vale delante de Dios. De ese Dios que ve los corazones, que habita dentro de nosotros, que sostiene nuestra soledad y da base a nues-

(15) CHARMOT, o. c. pág. 160.

(16) PANADERO LEOPOLDO, «En la soledad de mi cuerpo», de *Escrito a cada instante*, Madrid, 1951.

(17) *Obras completas*, XCVII, Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1941.

tro pensamiento: pensamiento y soledad que puestos en marcha de ese modo no pueden acabar sino en Dios, fuente misma de pureza. Y no es poca cosa acostumbrar a un hombre a saber estar solo consigo, que eso es pensar. No se le puede hacer ni mayor regalo ni mayor elogio. El pensamiento, la reflexión, la meditación a solas, darán al muchacho una hondura única, lo colocarán muy por encima de las deficiencias humanas. En definitiva, es el modo auténtico de formar la conciencia: la vida de interioridad y la conversación del alma con Dios. Y que comience a aclararse la idea de que los hombres, ya desde niños, son capaces de sentir esa cercanía de Dios por la oración (18).

Enfoque positivo: Sentido de holocausto

Una ofrenda generosa. Que el director sabia, serena, cuidadosamente abra hasta no poder más los ojos del dirigido; que éste conozca su potencialidad, la finalidad providencial del varón en la vida y que aprecie la belleza de esa renuncia viril en bien de sí mismo y de otros seres. Para esto, no le demos vueltas, hay que contar "con un alma profunda y virilmente religiosa" (19). Así escribía PAUL CLAUDEL: "la castidad te hará vigoroso, pronto, alerta, penetrante, claró como un trompetazo y espléndido como el sol de mediodía. La vida te parecerá llena de sabor y seriedad"; y que advierta el peso del gozo íntimo, castísimo de un alma en paz con Dios.

Enfoque positivo: Sentido de lucha

El sentido de lucha se parece mucho a eso negativo de que tanto se ha hablado. Pero si tomamos la delantera y abrimos la brecha, es abiertamente positivo. S. AGUSTIN habla (20) de que a sus 16 años le asaltó la lucha de la carne

ne y se rindió. Ni le presentó batalla. Este enemigo vence así, no cuando hay un espíritu preparado a dar la cara. Hay, pues, que aprovechar la edad del muchacho: época en que se toman decisiones definitivas, en que se ansía formarse y prepararse para la vida: inyectarle entonces e incitarlo a dedicar su vida a ideales nobles y gastar sus exuberantes energías por conseguirlo. Este clima de fuerzas propias, de luchas interesadas, de victoria gozosa, todo unido y trezado, es un dique infalible para sostener la batalla de la pureza en un muchacho sanamente educado.

* *

Y ya hemos dicho mucho de todo esto. GEMELLI aclara (21): es posible una vida sexualmente pura. No se niegan los impulsos sexuales. Pero tratándose de jóvenes normales la batalla de la pureza puede ser sostenida de un modo victorioso. Claro que la labor educadora se ha de iniciar, no cuando se desencadenan estos impulsos sino mucho antes.

La gran dificultad de la pureza: La de los que han caído

Y esto nos trae otro problema. La dificultad de aquellos que quisieran, pero se advierten incapaces. La vida ha sido dura con estos muchachos. Ni el ambiente ni su herencia les han ayudado. No por eso los vamos a abandonar a sus escasas fuerzas. A este muchacho, como a todos, pero sobre todo a éste, hay que levantarle la mirada. Hay que convencerlo, hay que saturarlo de espíritu de fe, hay que ponerlo frente a frente a Dios. Hasta que se impresione, hasta que se vea sucio, pero con posibilidades de levantarse. Así, en esta marea, y entre este flujo y reflujo de lo que es o puede ser, que se acoja a esas ayudas sobrenaturales de las que le han de venir las fuerzas para vencer su carne. Y no se nos oculta la dificultad pe-

(18) CHARMOT, o. c. pág. 96.

(19) *Te vas haciendo hombre*, pág. 156.

(20) *Confesiones*, B. A. C. II, 2, 4.

(21) o. c. pág. 237.

(22) MARAÑÓN, GREGORIO, *Amiel*, Espasa-Calpe, Madrid, 1937, pág. 129.

dagógica que entraña enumerar, uno tras otro, los medios archiconocidos para salvar la pureza.

Remedios:

1. La devoción a la Virgen

Querriamos llegar a penetrar del todo en qué está el valor de la devoción a la Virgen como ayuda de nuestra pureza. Una estadística daría un número elevadísimo de los que se han sostenido mirando a la Virgen y de los que se han salvado por ella. Es MARAÑÓN quien afirma (22) "ser sin duda el dogma de la Virginidad de María, la divinización de la maternidad hasta limpiarla de toda colaboración varonil, una de las sugerencias que más noblemente pueden influir en nuestra mente y uno de los símbolos más elevados del prestigio de la feminidad". Tal vez sea ésta la explicación psicológica. Y después, abrir los ojos de fe en la oración: que se penetre del valor de la ayuda de la Virgen, que cálida y valientemente ponga su espíritu en cruz, abierto de par en par, reconociendo que todo auxilio ha de venir de arriba, por ese medio, de una Mujer purísima siempre y Madre universal.

2 Obsesión por la virtud

Algo como una idea fija, pero sanamente puesta. Que el convencimiento brote de los labios del joven, que pide y se interesa: que se obsesione. Sin rutina: que Jesucristo vaya dejando de ser una abstracción lejana, distante; y que empiece a contar en su vida. Acertaba CARMEN LAFORET al hacer hablar a la protagonista de su *Mujer nueva*: "Tenía un sentido la pureza de su vida y había una verdad que experimentaba en ella misma: la verdad de que un cuerpo acostumbrado al placer puede regenerarse (...) Dios estaba entre los hombres hasta la consumación de los siglos y se entregaba siempre a la buena voluntad y al deseo humilde"

(23) Ed. Barma, Barcelona, 1956, pág. 297.

(23). Lograr hacer saltar este convencimiento, que éste tirará de la virtud.

3. Vida de Sacramentos

Hacerle ver la hondura del Sacramento en el alma. Por una parte, la Comunión obliga a mantener el estado de gracia o a renovarlo, y esta tensión por sí sola, ya es un fruto al mantener al muchacho en un estado de pureza interior. Pero no queda aquí el efecto de la Eucaristía: que efectúa una unión entre Cristo y el alma cuyo fruto inmediato es la caridad, incompatible con el pecado y, en concreto, con el pecado de la carne (24). "Aumentada la caridad por la Eucaristía, la voluntad gusta más de las delicias de los bienes divinos y halla menos complacencia en los terrenos" (25). Todas estas son palabras de teólogos, pero además son experiencias. Cómo a los hombres, que se dan a los Sacramentos, se les ve mudarse en su vida y en sus criterios; cómo el modo de pensar va dejando lugar a estas elevaciones y a estos conceptos que no sabríamos explicar si no supiésemos que es el fruto de la gracia.

4. Actitud y Apostolado

La medicina y la psicología lo recomiendan. Es un modo de dar desahogo a esas fuerzas físicas, una puerta de es-

(24) STO. TOMAS, 3 q. 76 a. 6 ad 3; SUAREZ, in 3 q. 79 disp. 64, s. 1 n. 5.

(25) ALASTRUEY, GREGORIO, *Tratado sobre la Eucaristía*, B. A. C. Madrid, pág. 242. Cito a Alastruey, pues tal vez sea el de más fácil acceso para nuestros lectores. A más de que por su carácter de manual resume claramente las doctrinas de los demás. Creo basta decir que a la doctrina de la disminución de la concupiscencia por el aumento de la caridad, otros doctores, entre los que sobresale Suárez, añaden que la Eucaristía influye directamente aún sobre el cuerpo, moderando la inclinación hacia el pecado. Este influjo moderador de la concupiscencia ha sido estudiado singularmente por el gran teólogo del siglo pasado Cardenal J. B. FRANZELIN, *Tratado de la Stma. Eucaristía*, Roma 1873 pág. 304-5, y en nuestros días por su continuador en la cátedra de la Universidad Gregoriana, J. FILOGRASSI, *Tratado de la Stma. Eucaristía*, Roma 1947, pág. 344-5.

cape, un aplicar la atención hacia otros objetivos: así las marchas, los deportes en equipo, el atletismo. Que el espíritu y el cuerpo se interesen. BIOT habla (26) de lo preservados que andarían los jóvenes de nuestros días si tuvieran la felicidad de amar su trabajo, o mejor dicho, de tener un trabajo que les gustase. Que el trabajo embeba toda la potencialidad del muchacho: he ahí un modo práctico y fructuoso de actividad preservadora. La dirección espiritual ha dado un paso más eficaz al unir a esta actividad un sentido de apostolado. Así el cuerpo se cansa y el alma se aplica a las obras de caridad: tal es el fin de las catequesis y obras apostólicas de caridad (visitas de barrios pobres, de hospitales...) Que al acabar un do-

mingo el joven se encuentre cansado de haber hecho el bien. A este muchacho después se le puede exigir pureza.

Conclusión

Y vamos a acabar. Declarar que la castidad es posible no quiere decir que sea fácil. (27). Acaso sea más difícil actualmente que nunca. Siempre será un punto espinoso y delicado; siempre exigirá un muchacho sano, un buen ambiente, unos padres con sentido cristiano de la vida y la moral. Un director paciente, experto, prudente, oportuno. Una ayuda del cielo, que nunca falta, pero para la que hay que saber preparar el alma a base de unos ojos de fe y de un alma de alguna manera obsesionada por la virtud.

(26) *El cuerpo y el alma*, pág. 166.

(27) BIOT RENE, o. c. pág. 165.

